

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, DOMINGO 17 DE ABRIL DE 1870.

NUM. 57.

SITUACION DEL GOBIERNO.

Es imposible descifrar los enigmas de la revolución de Septiembre, aunque se apliquen a esta operación todos los resortes de la crítica y del buen sentido.

La revolución de Septiembre no representa principios: la revolución de Septiembre no representa intereses: la revolución de Septiembre no representa reformas; y así es que la revolución y el gobierno que ha producido, ni saben dónde van, ni lo que quieren en ninguna esfera de la acción gubernativa, en ninguna esfera de la acción administrativa.

La revolución de Septiembre había atacado nuestros principios, y en el momento de su triunfo se encontró con que ella no tenía principios conocidos. La amalgama de intereses opuestos que se reunieron para conspirar, no podía engendrar en el gobierno lo que jamás les preocupó en la oposición: no podía engendrar poder, autoridad y doctrinas, no podía dar nada que no se le diera.

El partido moderado había admitido los principios indeclinables, los adelantos indeclinables de la escuela liberal; y como los revolucionarios desechaban estos principios, fundamento y pretexto de la sedición, no han presentado otros, y así es que, ó viven de negaciones de los verdaderos principios, ó venían aplicando los mismos que han desechado ó desatendido.

Así es que la revolución no ha hecho más que destruir, que es su misión política; desorganizar, que es su tarea social; no gobernar, que es su destino en el poder. Todas las operaciones de la revolución son operaciones de sustracción. Ni suma, ni enlaza, ni multiplica intereses. Si algo hace de positivo, es recompensar a sus parciales, y dar las más altas dignidades como premio de servicios prestados a un partido, y no como recompensa de la nación para sus servidores leales.

Como esta conducta es tan evidente y tan repulsiva; como no se ve, ni próxima ni remota, pensamiento, idea, sistema alguno, para apaciguar los ánimos, para vivificar los intereses, para mejorar la sociedad, el desdén de la revolución y de las ideas revolucionarias, son una cosa sobre la cual no se puede discutir siquiera; porque no se discute lo que es de toda evidencia; y así se ha visto en nuestra historia contemporánea la espantosa rapidez con que el partido revolucionario ha adelantado en la pendiente de su decadencia. Al principio de la guerra civil y de la revolución, en el tercer período constitucional, el partido progresista acudía a la opinión, toda vía en 1835 enardecida los ánimos, y llevaba en pos de sí la victoria; todavía en 1836 se declaraba constituyente con cierta autoridad, y refrenaba sus ímpetus, y contenía a las turbas, y tenía carácter, y se hacía respetar de sus mismos partidarios, y oía con previsión y con talento en las cuestiones de derecho constituyente; admitiendo las dos Cámaras, dando el voto al soberano, y satisfaciendo el sentimiento público en su parte más íntima y más sagrada, respetando y autorizando la religión católica como la única religión verdadera, y como la única religión de los españoles.

Después ya el partido revolucionario no ha sido ni su sombra. Se empujó la opinión de todo punto, y tuvo que ir a los campamentos, y tuvo que ir a los cuarteles a buscar el apoyo que ni encontraba en las masas, ni encontraba en los comicios electorales. Los hombres más importantes del partido fueron vencidos por el tiempo; y los que estaban llamados a reemplazarlos, transigieron con la unión liberal y renegaron de su partido. El partido revolucionario, pues, se encontró sin jefes antiguos y sin jefes nuevos; porque como nunca ha protegido a la juventud, no ha habido jóvenes para reemplazar a los viejos. El partido progresista se encuentra sin los principios antiguos que sostuvo, y sin los principios nuevos que le son repulsivos, y que tienen otros representantes más legítimos, más naturales, más fogosos y más autorizados.

En esta situación incierta se encuentra el gobierno nacido de la última revolución, que no representa lo antiguo ni lo moderno; que no representa ni al pueblo, ni a las clases productoras, ni a las antiguas clases aristocráticas; y así es que nada ha hecho ni puede hacer en favor de las tres grandes escuelas que se disputan el dominio del

país; porque es un estorbo en medio de esas escuelas; porque es un embarazo en medio de los tres sistemas; porque el gobierno, ni es, ni puede ser monárquico, parlamentario, ni democrático.

Y si no, nosotros preguntamos con toda ingenuidad. Esta revolución y este gobierno se llaman monárquicos; qué han hecho la revolución y el gobierno en favor del principio monárquico?

La revolución y el gobierno han hollado el principio monárquico, vilipendiando la persona del monarca y la institución del trono; y en lugar de tener buscada y preparada otra solución monárquica mejor que la antigua, se ha visto claramente que han mediado pactos, compromisos, dineros; entre la revolución y la hermana de la reina; asente, es decir, que la revolución y el gobierno, que de ella ha nacido no solo han vilipendiado el trono y la monarquía, sino que han hecho imposible toda otra dinastía; y han consentido y aprobado la intriga y la conspiración dentro de la familia misma reinante, para hacer perder a la rama segunda la consideración que antes tenía en el concepto público.

¿Qué han hecho la revolución y el gobierno del principio parlamentario? El principio parlamentario ha sido destruido internamente por la obra de la revolución: ha sido negado por el predominio de la fuerza; y la victoria de la conspiración contra la autoridad de las leyes, y por último, ahora ni hay ministerios homogéneos, ni hay mayorías compactas, ni hay leyes producto de un sistema; y en lugar de Cortes constituyentes soberanas e independientes, son unas Cortes de tres brazos, pero no de aquellos tres brazos que abarcaban todos los intereses sociales; y así es que más que Cortes de tres brazos, podríamos llamarlas de tres dedos, muñon informe, composición endeble y raquítica; pero ello es que los tres grupos se descomponen, que siempre se anuda contra uno cuando se trata de hacer leyes; y que solo están en armonía para destruir; y así es que la revolución no ha hecho nada que prometa ser perdurable y permanente. El principio parlamentario, pues, está socavado por sus cimientos, y el principio representativo, aniquilado y destruido por la exageración y la intolerancia de la revolución y del gobierno.

¿Qué han hecho la revolución y el gobierno en favor del principio democrático? La revolución y el gobierno han ofrecido mucho en este sentido; pero no han ejecutado nada; no han edificado nada sólido; no han consentido la aplicación práctica, sencilla y natural de ningún principio democrático; en unos casos, porque el pueblo es instigativo y resistentemente adverso a los principios y a las prácticas de la moderna democracia; en otros casos, porque los principios democráticos están en abierta oposición con los principios de todo gobierno; siendo el resultado que cuando por carta de más, cuando por carta de menos, los tales principios no han llegado a echar raíces ni en el gobierno ni en el pueblo; y no somos nosotros los que nos quejamos de que estos principios no fructifiquen, ni se arraiguen, ni se consienta su práctica. En esta parte no hacemos más que confirmar nuestras opiniones con la relación diaria que hacen los jefes de la democracia, que son los que se quejan de que sus principios no están en el gobierno, ni están en las leyes, ni están en parte alguna.

La nueva Constitución, engendro de tanto monstruo, no es un pacto entre las diversas opiniones, no es un resumen de los diversos intereses, no es la agrupación viva y verdadera de doctrinas, que puedan asimilarse, no es un campo neutral para que la discusión ilumine, para que la ley prevalezca, para que la opinión se mueva, para que la libertad se ejerza, para que la justicia imperie. Es el circo de los mártires, donde se colocan, en una parte los destinados al martirio, en otra las fieras inconscientes, en otra los espectadores risueños, y los vencedores gozosos, sin cuidarse de los dolores de las víctimas.

En esa Constitución no hay monarquía, porque el monarca no tendría los atributos de la majestad. En esa Constitución no hay Parlamento propiamente dicho; en esa Constitución no hay principios democráticos, porque están coartados por los bandos de los capitanes generales y por la metralleta de los genizaros de la revolución.

Por eso esa Constitución está en suspenso, y no la ejecutan sus mismos autores. Por eso no se pue-

de buscar un sesgo para evitar tantos conflictos. Por eso el gobierno está parado e indeciso entre la legalidad y la violencia. Por eso todos los que han entrado en el complot de la conspiración, están en acocho unos de otros, buscando un accidente cualquiera para hacerse dueños absolutos del poder.

Pero se engañan miserablemente. Ellos han formado el caos; pero ellos no pueden dar forma aceptable al gobierno que han descompuesto, que han inutilizado y que han escarnecido.

La revolución ha sido su triunfo, y la revolución es su sepulcro.

Su ambición era tener el gobierno en las manos, y el gobierno se cae podrido de sus manos, sin fuerza y sin vida.

El gobierno de la revolución, y la revolución misma, mueren en la indecisión, en la duda, en la inconsecuencia: mueren sepultados entre sus odios; mueren envenenados por sus propias intrigas.

Nosotros no tenemos que hacer nada en este entuerto.

Nosotros debemos pensar en el porvenir próximo para remediar los males de la patria con valor, con fe, con patriotismo; con unidad de miras y pensamientos, y con la regularidad y la sanidad de nuestras doctrinas, teniendo muy en cuenta los errores pasados para no incurrir en ellos; desviándonos del camino de la vanidad y del exclusivismo, y procurando el verdadero progreso, que consiste en la libertad prudentemente ejercida, en el orden firmemente asegurado, en las ambiciones contenidas, en los servicios y en la consecuencia remunerados, y en la justicia inflexible para todos.

LA CRISIS.

Vuelve a haber crisis. Así lo anuncian, con fruición varios periódicos, y muy especialmente los unionistas, comprendiendo fácilmente el motivo de sus alegrías: así se dice en todas partes, y se anuncia que desde el martes se advertirán ya los síntomas de la próxima tormenta. Conviene, sin discrepancia, en que las últimas crisis parciales no fueron más que indicaciones locales del mal general de la situación, y en que su aplazamiento ó resolución interina se debió al deseo de no hacer inevitable la verdadera crisis, que, tenía, más grandes proporciones y podía ocasionar un gravísimo conflicto entre los revolucionarios. Es igualmente sabido que los progresistas no quedaron satisfechos al romper con los unionistas, porque habiéndose recreado con la perspectiva de algunos destinos, y con una dominación sin comparticipes, se encontraron con que los demócratas se les entraban en casa y tomaban los asuntos que correspondían a los individuos de la mayoría, lo cual los puso de muy mal humor. También es positivo que los demócratas se mostraron y muestran descontentos y mohinos, porque, a pesar de haberse llevado todo lo que había disponible, les parecía poco, y pidieron más.

No era, pues, ni es para nadie un misterio, que la crisis existe en mente en todo el ministerio; que los demócratas quieren suplantarse a los progresistas, estos a aquellos y los unionistas a los unos y a los otros. El pretexto ó la cuestión que haya de presentarse como manzana de discordia importa poco: cuando menos se piense saltará la liebre: será el martes, el miércoles ó el jueves: esto dependerá de cualquiera circunstancia ó casualidad: no hay para la situación actual momento seguro, y en el menos pensado se dará el espectáculo. Una pregunta, una palabra indiscreta, una sonrisa, un movimiento de cabeza: cualquier cosa convertirá al Congreso en un campo de Agramante; vendrá una votación; tomará este ó aquel ministro el sombrero; saldrá despedido; habrá después Consejo de ministros; se tratará de arreglar el asunto como otras veces; pero llegará un momento en que no se pueda, porque la cuestión se complique y no se encuentre el medio de desahogarla.

Y esa complicación es muy posible que se presente en la primera crisis. Los unionistas se ostentan muy evolucionados; se jactan de tener ya cogidos en sus redes a los progresistas, y de ser muy pronto los dueños de la situación. Ya anuncian que la primera crisis se resolverá entrando de nuevo en el ministerio el Sr. Topete con otros

dos ministros, habiendo quien avanza hasta suponer que solo quedará el general Prim y el señor Sagasta, entrando en los demás ministerios unionistas puros y ardientes montpensieristas. Porque es de saber, que los amigos y obligados del duque francés no desisten de sus propósitos, y se empeñan en que a todo trance sea rey; y lo que es más singular, desde que ha marchado a cumplir una condena, es desde cuando se muestran más animados y llenos de esperanzas. Las personas discretas dirán que tales esperanzas son insensatas y meras ilusiones; que el tiempo se encargará de desvanecer; por nuestra parte, no calificamos; nos limitamos a consignar el hecho.

La crisis viene; mas viene por ello una solución? Hé aquí lo imposible, y en esa imposibilidad el conflicto permanece de la situación. Cuando salgan los demócratas, querrán entrar los progresistas; para ello tendrán mucha razón: el general Prim querrá dar un baño a los unionistas, para entretenerlos con sus esperanzas montpensieristas; se reunirá la Tertulia de la calle de Carretas; y en ella se trahará de nuevo contra la unión liberal y contra Montpensier; el general Prim no querrá disgustar a la Tertulia, y no llamará a los unionistas. Insistirán estos y votarán con los republicanos y con los demócratas, y habrá nuevo disgusto y nueva crisis; querrá contemperizar con los unionistas, pero entonces saltará una gran parte de la mayoría diciendo que va a hacer una evolución hacia la izquierda, y hete aquí a Prim en otro apuro. Llamará a Martos, y este querrá que entren sus amigos y salga Sagasta, lo cual es tan imposible como que salga Figuerola.

El general Prim irá y vendrá a palacio a conferenciar con el regente, y Ruiz Zorrilla se presentará en Buenavista para conferenciar con el general Prim; no se podrá salir del compromiso, y entonces el regente querrá tener iniciativa y designar por sí quienes han de ser ministros; que por supuesto serán unionistas; en tal caso, la dificultad cambia de medio y de término: el general Prim se retirará aplazando la solución para el siguiente día; llamará a los comandantes y oficiales de los voluntarios; les dirá que cuenta con ellos para defender la libertad y las conquistas de la revolución; ellos se lo prometerán muy solemnemente; a la noche lo dirá en su tercera edición *La Correspondencia*; al día siguiente saldrán los periódicos progresistas echando chispas, antes que se reúna el Consejo; se disolverá este sin haber tratado de la cuestión, y por la tarde se dirá en el salón de conferencias que la dificultad se ha vencido, porque se va a proponer que se dé al regente el lleno de facultades que debe tener y tanto desea.

Bien, se dirá; ¿es eso salir del paso? ¿emprender una política franca y desembarazada? ¿bien, preguntamos nosotros; ¿es posible hacer otra cosa? ¿Se concibe que haya una situación neta, de un solo partido; cuando todos se necesitan; cuando el más fuerte de ellos tiene que arrojarse a la pared para tenerse en pie; y cuando siendo todos débiles y necesitándose mutuamente, se rechazan y excluyen instintivamente e irresistiblemente? ¿Es posible establecer algo donde nada se ha podido establecer, a pesar de los esfuerzos que se han hecho durante más de catorce meses?

Es preciso reirse de eso de coronar el edificio de la revolución, con el nombramiento de monarca; de las ilusiones de los montpensieristas y otros cálculos por el estilo. Ni habrá tal solución; ni habrá atribuciones para el regente; ni habrá otra cosa que lo que hay.

¿Qué será, pues, la crisis, y cual su resultado? La crisis será un síncope más de los que padece ya la revolución; una mutación de postura y de almohada; una cosa la más natural del mundo, cuando no se puede estar como se está; buscar otra cosa mejor sin encontrarla. El resultado será una debilidad mayor; será la predisposición a otro síncope más fuerte y prolongado; y no se saldrá de síncope, sudores y agonías hasta que venga uno con el cual quede la situación como un pajarito.

Creíamos que *La Iberia* no replicaría a nuestras juiciosas observaciones y a nuestros prudentes argumentos sobre la noche de San Daniel. Nosotros habíamos hecho bastante con no recordar a la revolución esa triste jornada para ella; pero la revolución es ingrata, y quiso salirnos al encuentro sin razón y sin sentido.

buen gusto el presentarse en la casa del Señor luciendo galas y atavíos elegantes. No quita, lo cortés a lo valiente.

El Jueves Santo se permiten vestidos claros; pero el Viernes nadie se presenta más que de riguroso luto, el luto más constante e invariable, el luto por la muerte del Juro.

El Viernes Santo no hubo procesion. El gobierno teme todos los años que con motivo de la procesion haya desórdenes y carreras; pero en esto, como en otras muchas cosas, no logra su deseo, y los voluntarios se han encargado de producir los efectos que a la procesion se achacaban.

Lo mismo el año anterior que este, ha habido un poco de alarma, siendo este año la Plaza Mayor el teatro de sus hazañas. Algunas consideraciones se nos ocurren acerca de esto; pero no es este el sitio más oportuno para manifestarlas. Mis compañeros del piso principal desempeñarán esta tarea.

La Iglesia de las Salesas, salvada de la piqueta revolucionaria por pertenecer a los reyes de Portugal, las Salesas ha sido el templo destinado por la Juventud Católica para solemnizar los oficios divinos de un modo extraordinario, y por mil títulos dignos de toda alabanza.

La oracion sagrada estuvo encomendada a D. Manuel Menéndez, quien explicó las Siete Palabras de una manera admirable. Estas ceremonias todos los años se repiten: estas palabras divinas todos los años se explican. Cada vez que se oyen entusiasman más. El ánimo se exalta, el corazón se conmueve, el alma se dilata en la contemplación de la Pasión y Muerte del Redentor.

FOLLETIN.

MADRID DE DIA.

SEMANA SANTA.

Entre todas las manifestaciones de que han hecho alarde los partidos políticos desde el principio de esta nueva era revolucionaria, ninguna manifestación ha sido más espontánea, solemne, numerosa, ni verdadera mente nacional, como la manifestación católica que la España entera, y en especial el pueblo de Madrid, han hecho de su adhesión, de su entusiasmo, de su sincero deseo de vivir y morir en la fe de Jesucristo.

No ha habido necesidad de poner carteles en las esquinas anunciando el sitio y lugar donde debían reunirse los católicos hijos de Madrid. Tampoco han sido necesarias exhortaciones, proclamas, banderas, gritos ni bulas para excitar ó empujar al pueblo en uno ú otro sentido. Todos los cristianos saben de memoria lo que significa el Jueves y Viernes Santo. Todos saben los grandiosos misterios que la religión santa celebra en estos días: el templo de Dios ha sido el punto de reunión: la cruz el signo de redención; y la oración y las plegarias al Altísimo han sido los discursos pronunciados por todo un pueblo católico, por hombres, mujeres y niños arrodillados en presencia de la imagen entubada y cubierta de Jesucristo Nuestro Señor.

A medida que se hace notar, para escándalo de la

nación, el ateísmo y la incredulidad de unos pocos, que son objeto de lástima tanto como de censura, el pueblo de Madrid ha querido significar, ahora más que otras veces, su fervoroso amor en favor de la religión revelada; y ha concurrido a visitar las iglesias ha sido inmensa; ha sido una verdadera protesta en contra de las ideas antirreligiosas que algunos espíritus extraviados acarician. Los que dan al espíritu público la importancia que se merece; los que dan a la espontánea manifestación de la opinión el valor que debe tener en un pueblo regido por instituciones democráticas, han debido conocer lo íntimo, lo profundamente arraigado que está el sentimiento católico en todas las clases de la sociedad española; y si se ha de legislar por la opinión de los más, es necesario no obsecarse temerariamente y fundir todas las leyes de este pueblo de manera que resalte el espíritu religioso con el espíritu monárquico, mezclado con los sentimientos de independencia, igualdad y libertad, que son los caracteres distintivos del pueblo español, que es igual ante Dios en la iglesia, que quiere ser igual ante el hombre por la justicia y por la ley; pero que detesta la licencia, el libertinaje y el escándalo de que se le impongan leyes contra su honor y su conciencia.

También la Semana Santa, también estos días de reposo, de quietud y de contemplación mística, también tienen sus horas de solaz, también tienen sus perfumes y sus deleites, perfumes y deleites más íntimos y de amor más puro: también estos días tienen su crónica. El pueblo ora delante de Dios y conmemora en la Semana Santa el imponente acontecimiento del que todo mundo ha sufrido por redimir nuestras faltas. Las clases elevadas piden y dan limosnas: los oradores sagrados explican

al pueblo cristiano los misterios de la redención, los tormentos del Dios-Hombre, las aflicciones de una Madre celestial. Las músicas armoniosas, el *Stabat Mater*, el *Miserere* reemplazan a la música mundana con grandes ventajas por sus eternas melodías. Monasterio y Tamberlik han leído sus grandes talentos en las Salesas y en el Escorial. En el oratorio de la señora condesa del Montijo, casa por tantos títulos predilecta, se ha oído también la palabra de Dios, la voz angelical de seres humanos y la música divina de la religión. Pero todo esto necesita ya que entremos en algunos detalles.

Vamos por orden.

Desde luego se han verificado el Jueves y Viernes Santo los oficios en las Comendadoras de Santiago y Calatrava, reuniéndose en esta última iglesia, salvada por milagro de la furia revolucionaria, a los caballeros de la misma orden, los de Montesa y Alcántara.

Concurridísimos por demás han estado ambas iglesias, y todo lo más escogido de nuestra sociedad llenaba los claustros de los referidos templos.

Los monumentos de las iglesias de Madrid han sido visitados por el pueblo, que iba a hacer una vez más su profesión de fe, con ardor, con entusiasmo.

Después de rezadas las estaciones y cumplidos los oficios divinos con verdad, con unión y sin hipocresía, ya entrada la tarde, y a falta de las inmemorables procesiones, un inmenso concurso paseaba tranquila y pausadamente por las calles más céntricas, principalmente por la Carrera de San Gerónimo, calles de Carretas, Príncipe y Montera. Las damas lucían sus galas y trajes, que si es digno y decoroso acudir a la sociedad mundana con encajes y terciopelos, también está en el

Entonces contestamos, y contestamos en términos que no hay lugar a la réplica, y así es que la buena de *La Iberia* para repetir su nauseabundo diccionario literario, para hablar de nuestro *catismo*, y de nuestro *corazón de ciego* y de las *urnas funerarias donde yacen los huesos de los mártires*, para disparar estos escopetazos contra la razón y el buen gusto, tiene que viciar la índole y el carácter de nuestra argumentación.

Nosotros no hemos dicho así en absoluto, deliberada é intencionalmente, que la noche de San Daniel fuera una noche de primavera y de verborrea; nos hemos dicho en sustancia que era una página insignificante comparada con las escenas de sangre, de exterminio y de venganza que se ven ahora todos los días preparadas, y casi premeditadas por la revolución. Hemos dicho que las escenas de la noche de San Daniel no pueden compararse en crueldad con las últimas hazañas del gobierno actual, en Gracia y en Sevilla, donde se ha dejado reunir una masa indefensa de ciudadanos, y luego se ha disparado contra ellos el fuego y la metralla, de una manera de que no hay ejemplo en los tiempos más bárbaros.

En Sevilla, en una calle estrecha como es la calle de la Sierpe, se ha hecho una descarga sobre el pueblo indefenso, resultando cinco ó seis muertos y veinticinco heridos. Esto es cien veces más brutal que todas las noches de San Daniel juntas del partido moderado; y si no lo que nos hace favor *La Iberia* de citar hechos iguales ó parecidos. Así es como se discute; y así es como el público puede formar cabal idea, con todos los datos necesarios.

Y después de todo, hay que tener muy en cuenta que el partido moderado predica y sostiene la represión contra la violencia, y *La Iberia* es partidaria de todas las libertades.

Por último, para que se conozca de una vez la verdad de las ideas liberales que predominan en el gobierno que defiende *La Iberia*, transcribamos a continuación la orden que se dio a los primeros amigos de fuerza que se intentaron contra el gobierno actual. Entonces se hicieron extractos muy extensos de estas órdenes: se citaron las palabras más acerbas, las disposiciones más violentas y duras, y el público tuvo ocasión de apreciar una vez más los humanitarios principios de estos patriotas de paja.

He aquí como mandan estos musulmanes llamados liberales.

Después de la noche de San Daniel, se dio una orden dando las gracias a la guardia civil y declarando que las autoridades habían cumplido con su deber, y se dio esta orden por los mismos que censuraron a las autoridades y a la guardia civil en los Cortes. Esta es la historia, y contra esta historia se revuelve en vano *La Iberia*.

He aquí ahora las órdenes de los liberales.

«Excmo. Sr. El Excmo. señor ministro de la Guerra, me dice en el 5.º del actual lo siguiente:—Excmo. Sr.—Comunique V. E. órdenes terminantes a quienes corresponda, para que sin pararse a llenar formalidades ni requisitos que puedan retardar un solo instante la acción de la fuerza, sean cargados, disueltos y perseguidos los grupos de gente armada que se presente en ademan hostil ó hagan fuego contra las autoridades y la tropa, en la inteligencia, de que cuanto más rápidos, energicos y decisivos sea el primer ataque y menos se preocupe la fuerza pública del número de bajas que cause a los trastornadores, tanto más eficaz y conveniente será para la causa de la revolución el resultado de castigos, que por lo rápidos y ejemplares, hagan comprender de una vez para siempre a los enemigos de la libertad, que allí donde se alcean contra el orden de cosas existente, serán tratados sin compasión. Si, lo que no es de esperar, algún comandante de fuerza obrase con lenidad y no fuese fiel ejecutor de estas terminantes órdenes, suspéndase V. E. en el acto de sus funciones, y déme cuenta inmediatamente.—Lo digo a V. E. para los efectos consiguientes.

Lo que traslado a V. E. para que por su parte dicte las órdenes más precisas, y terminantes para el exacto cumplimiento de cuanto se previene en esta superior disposición, teniendo en cuenta que las autoridades de acuerdo con la civil han de valerse de las fuerzas del ejército, guardia civil, carabineros, voluntarios de la libertad y de cuantos elementos estén a su alcance para emplearlos inmediatamente.

La orquesta fué dirigida por D. Jesús Monasterio, con una perfección encantadora.

Nosotros aplaudimos a la juventud católica, y la animamos para que continúe por ese camino. La juventud actual, profesa en general las más sanas doctrinas. Es católica, es tolerante, es apasionada de los buenos principios; no es exclusivista, ni está viciada de los odios y rencores que atormentan a nuestros partidos.

Restáanos, para concluir, hablar de la función también religiosa, dada en el oratorio de la condesa del Montijo, y de la aya hemos indicado algo al principio de nuestra revista.

A las nueve de la noche empezó la solemnidad un gran número de personas llenaba el oratorio y piezas laterales, que habían ido ansiosas de escuchar una vez más la elocuente y conmovedora voz del P. D. Jaime Cardona, el cual rayó a gran altura, siendo el tema de su sermón la Soledad de la Virgen. Preciosas imágenes presentó en perfecto estilo, y gran fuerza y valor en el razonamiento. Al hablar de la misión de la madre en la tierra estuvo admirable é interpretó perfectamente el sentimiento general.

Después del sermón de Soledad, se cantó el *Stabat Mater*, por las Sras. Luján, Ochoa, Bustillos, Figueras, Ros de Olano y demás señoras y señoritas que componen los preciosos coros de esta selecta reunión, siendo dirigidas por el Sr. Moderatti y acompañadas al piano por el maestro Inzenga.

La oracion sagrada estuvo encomendada a D. Manuel Menéndez, quien explicó las Siete Palabras de una manera admirable. Estas ceremonias todos los años se repiten: estas palabras divinas todos los años se explican. Cada vez que se oyen entusiasman más. El ánimo se exalta, el corazón se conmueve, el alma se dilata en la contemplación de la Pasión y Muerte del Redentor.

En cuanto a la justicia de los progresistas, timbrios, radicales ó como se llamen, se nos ocurre recordar un caso muy reciente. En vista del programa lleno de bondades que proclamaron al instalarse á mano armada sobre el país, era natural esperar que serían llamados á ocupar los desiertos públicos los más merecedores de su propio partido. Pero no hubo nada de eso. Por la regla de

destierro de un nies impuesto á Montpensier; pero la poca armonía que reina entre los individuos de la comunión ha de hacer interminables treinta dias, y Dios sabe lo que podrá suceder viniendo en cuenta que los republicanos, reforzados con las huestes martosinas, han de empujar á los is y mejor.

ya creído facultado para declarar que no le sirva nota en su hoja de servicios, que hasta hoy no la ha tenido el señor duque, siendo así que un ngion antes le condena sin salvarle del arresto y en buena doctrina sufriría.

Esperamos que los juriconsultos politico militares aclararán este punto, para que pueda ser-

...otismo, los recuerdos imprecdereros de nuestra his-
...a, de nuestra grandeza y de nuestro poder; si nada
...enseñan las elocuentes lecciones de los pueblos que
...tánicos combates defienden sus conquistas y sus
...echos, mostradles la sangre de vuestros hermanos
...ramada en las playas de Cuba en defensa de esa hon-
...ue con tanta impudencia se atreven a pisotear. Y si
...un esto fuera suficiente para que esos perjurios de-

El ministro de Hacienda fuera tambien uno de los
de Medina, se nos figura que ya cuidaria
más interés por la suerte de los presos.

Los periódicos ministeriales indican casi uná-
nimente al Sr. Rames Calderon para la des-
diada direccion de comunicaciones.

El *Imparcial* dice ayer que en su imprenta se tiraban a puerta abierta los boletines y proclamas de la junta revolucionaria durante la última administración moderada, y que los redactores del periódico cambiaron de distribución.

Con que a puerta abierta, eh? Pues, ay, aquella reñeciana es inquisitorial, política de González Brabo que no dejaba respirar a los buenos patriotas.

A este paso van a llegar a decir los *concedores* que el defecto de aquel ministerio, que hoy se complace todavía en pintar vigilante como un Argos y cruel como un Diocleciano, fué una indolente credulidad y una benignidad inoportuna.

La *Concepción*, periódico de Barcelona, pasó a sus suscritores una hoja suelta concebida en estos términos:

«El Excmo. señor gobernador civil, por orden del Excmo. señor capitán general, ha dispuesto cese de publicarse desde esta fecha el periódico titulado *La Concepción*. Esperamos cumplir los compromisos que tenemos con nuestros favorecedores tan pronto como se restablezca la situación normal.»

Cuando estos buenos revolucionarios quieren gobernar, hacen lo mismo, lo mismísimo que los *placeros* moderados.

Grandes pruebas de sentimiento religioso reciben a cada paso los señores revolucionarios. Por más escollos que ante el camino de nuestra religión encuentran son mayores aún los efectos que los destruyen, y cada vez más poderoso el cristianismo en el corazón de todos o la mayor parte de los españoles.

En el barrio de Salamanca se ha construido, en el breve período de un mes, una capilla, en la que se celebra diariamente el santo sacrificio de la misa. Dicha capilla está destinada más tarde, a ser una escuela de niños huérfanos, donde recibirán gratuitamente la enseñanza; y se vé de continuo llena de fieles, que acuden presurosos a protestar de ciertos actos que tienden a abatir nuestra sacrosanta religión.

Inmediato a dicho edificio se está edificando un templo a la Inmaculada Concepción, y cuyas obras avanzan rápidamente, gracias a los esfuerzos de la junta de señoras que se ha constituido para llevar a cabo tan honrosa cuanto laudable empresa. Muchas son las limosnas que se recaudan con tal objeto, y muchos los esfuerzos que se hacen por abrir dicho templo en el período más breve posible, hoy que todas son demoliciones de templos, y escombros por todas partes.

Nada de esto arredra al verdadero amante de su religión: nada le importa que se destruyan iglesias mientras exista en su corazón un átomo de fervor religioso, porque se privará de todo, con tal que la religión que heredamos de nuestros padres continúe siendo la mayor honra y gloria de esta desgraciada nación.

Tomamos de nuestro apreciable colega *El Tiempo* y reproducimos con mucha satisfacción el siguiente párrafo:

«Por una persona importante, recién llegada de Roma, sabemos que lord Derby, jefe del partido tory inglés, en un convite que dió en honor del príncipe de Asturias, en presencia de varios generales, obispos, cardenales y algunos miembros de la casa real de Nápoles, pronunció el siguiente brindis: «*Sea mi nombre y el de todos mis amigos del Parlamento británico, brindado por el príncipe de Asturias.*»

Añade el mismo amigo que los obispos españoles, con la única excepción de tres, han ratificado su protesta de adhesión y fidelidad a la dinastía de doña Isabel II.

Nos asegura, por último, que la creencia en Roma, en los altos círculos oficiales, es que toda la diplomacia europea, al meditar en la crisis política que atraviesa España, no ve otra solución que la del príncipe de Asturias.»

SECCION DE VARIEDADES.

ISABEL DE VALOIS.

I.

A 13 de Abril de 1544, nació en Fontainebleau la esclarecida princesa doña Isabel de Valois, primogénita del rey Enrique II de Francia y de Catalina de Médicis.

Dice Brantôme, contemporáneo suyo, que era joven muy discreta y dotada de virtud y hermosura como pocas; bien formada, de ojos y cabellos negros y brillantes, de rostro fino y delicado y alta de cuerpo. Tan bello era su conjunto, que los señores de la corte, añade otro escritor, no se atrevían a mirarla por no quedar cautivos de sus gracias y causar celos al rey su marido.

Siendo aún niña, fué prometida por sus padres a Eduardo VI de Inglaterra; pero la muerte de éste deshizo el proyecto.

Más adelante, cuando rayaba Isabel en los catorce años, a consecuencia de las capitulaciones de Chateaubriand, se convino que contraería matrimonio con el príncipe de Asturias D. Carlos, hijo de Felipe II; mas como por este tiempo acaeciera el fallecimiento de María Tudor, esposa del rey de España, y su hermana Isabel no mostrase voluntad de otorgar su mano a D. Felipe que la solicitaba, S. M. acogió la proposición de los embajadores franceses, que consistía en sustituir en el tratado con su nombre el de su hijo. De esta manera vino a ser doña Isabel para entrambas naciones un vínculo de concordia, y por eso se la conoce también bajo el dictado de Isabel de la Paz.

Poco después de ratificado el convenio, despachó don Felipe a la corte de Francia al duque de Alba con encargo de representar en la ceremonia del casamiento. Acompañaban al duque gran número de caballeros españoles, los cuales, al decir de los escritores contemporáneos, maravillaron a los parisienses por su galantería, buen porte y magnificencia.

A 24 de Junio de 1559 se celebró el matrimonio en la Iglesia de Nuestra Señora; y fué seguido de grandes festejos.

En un torneo que tuvo lugar con este motivo, Enrique II invitó a un noble, llamado Montgomery a romper con él una lanza: en el encuentro, Montgomery derribó la visera del rey y lo hirió gravemente, de cuyas resultas falleció el monarca ocho días después, a los cuarenta y dos años de su vida y a trece de reinado.

II.

A principios de Enero del año siguiente llegó la joven desposada a la frontera, siendo recibida por el cardenal de Borbon y el duque del Infantado, quien no perdonó gasto alguno para que la escolta y el viaje de la reina fuese lo más lucido y brillante que hasta entonces se hubiera visto. Iban con el duque muchos grandes señores, parientes suyos, su servidumbre, cincuenta pajes vestidos de brocado, y hasta mil y quinientos caballeros, lujosamente adornados, ostentando arreos guardados de oro y piedras preciosas en sus caballos.

Verificóse la entrega en Roncesvalles, y de allí prosiguieron todos su camino hasta Guadalupe, hospedándose en el palacio del duque del Infantado, sitio designado a antemano para encontrarse los esposos.

Entró Isabel en la ciudad montada en un caballo blanco, y vestida de armiño, llevando a sus lados al duque y al arzobispo de Burgo. El concurso de gentes era inmenso; y sus aclamaciones y el tráfago de las campanas echadas a vuelo llenaban el espacio.

Aguardaba D. Felipe a su mujer en un salón del palacio; y como en el primer momento de la entrevista, notase el rey que doña Isabel lo miraba con más firmeza de aquella que a las costumbres del país convenía, le dijo: «*¿Qué miras, si tengo canas?*» Palabras que, según Brantôme, la desconcertaron.

El pueblo de Guadalupe festejó la estancia de S. M. con grandes regocijos, iluminaciones, músicas y bailes, fuentes de vino y mesas puestas en las calles con manjares.

Al otro día partieron los reyes para Toledo, en donde ya se habían dispuesto también extraordinarios agasajos, siendo uno de los más notables el simulacro que hicieron en la vega dos cuerpos de caballería, vestidos sus jinetes a la morisca y a la castellana.

Sorprendió a doña Isabel, durante las fiestas que se hacían en su obsequio, una erupción de viruelas, que puso en grave peligro su hermosura; pero, merced a un *souvenir remède*, recobró la salud, y su rostro quedó sin huellas de la terrible dolencia. Restablecida que estuvo, se trasladó la corte a Valladolid.

III.

Schiller, Alfieri, Quintana y otros, movidos sin duda por la fuerza del consonante, nos han presentado a Isabel en amorosas relaciones con su hijastro; atribuyendo a esta causa la trágica muerte del príncipe; pero la falsedad de estas suposiciones está demostrada por la historia. Doña Isabel y D. Carlos fueron dos hermanos; ella compasiva y afectuosa para él, y él agradecido y respetuoso para ella. Esto no era romántico ni novelesco; pero es cierto lo averiguado. Porque tanto la prisión y fin desastroso de D. Carlos, como la muerte de su madre, ocurrida poco tiempo después, tuvieron otras causas muy diversas que las que ciertos historiadores y poetas les han atribuido, llevados de su encono contra Felipe II.

D. Felipe amó a su mujer hasta el postrer momento, con invariable ternura, y así durante los primeros años de su matrimonio, como a los últimos, jamás desconfió de su sinceridad.

Es cierto que doña Isabel se acogió sobremedura al haber la prisión del príncipe; lo es también que oró más de una vez al pie de su sepulcro en Santo Domingo el Real; pero el que una mujer llena de ternura se adiera y apesara por las desgracias de un pariente suyo muy cercano, que lo llorase a su muerte, o que en su vida doliérase el rigor de su prisión, visitándole cuando han sido partes para suponerla enamorada? Además, no se descubre un solo hecho en la historia, ni en las relaciones contemporáneas que autorice a sospechar siquiera la existencia de semejantes relaciones amorosas.

Mal se acomoda el que D. Felipe hubiese morido a su esposa por adicción con el grande y entrañable cariño que tuvo siempre a las dos hijas que esta le dejó, siendo la menor, la infanta doña Clara, la persona que gozó de su amor y confianza cual hasta entonces no había gozado nadie.

IV.

Hallábase la reina embarazada cuando cayó enferma, y no conociendo su estado los facultativos, hubieron de cometer algún descuido en la aplicación de las medicinas, que dió por resultado una fiebre perniciosa, y frecuentes demayos, seguidos al poco tiempo de insensibilidad en las extremidades.

Desesperados de salvarla, los médicos de su cámara la hicieron saber la inminencia del peligro. Isabel recibió la terrible noticia con cristiana resignación, y desde aquella hora solo pensó en disponerse a morir.

Recibió el viático la noche del 2 de Octubre; y después de recomendar a su esposo sus hijas, se despidió de él tiernamente. D. Felipe, según el embajador francés, testigo de aquella triste escena, «se retiró a sus habitaciones por extremo desconchado.» Después conversó la reina con el mismo diplomático, y al cabo de un corto desmayo, «expiró con tanta tranquilidad, que no fué posible fijar el último instante de su vida.»

A poco de haber muerto dió a luz una niña, que no pudo vivir por ser de tiempo prematuro, y que fué sepultada con su buena madre.

Hicieronle suntuosos funerales, y después quedó depositado su cadáver en el convento de Carmelitas Descalzas, donde permaneció hasta que el panteón del Escorial pudo recibirlo.

El pueblo dió las mayores muestras de sentimiento al perder a la benéfica Isabel; y Miguel de Cervantes, a la sazón en la corte, dedicó a tan triste suceso cuatro poesías, en una de las cuales dijo con singular acierto:

Que cosas que son del cielo,

No las merece la tierra;

resumiendo en estas palabras la vida entera de tan esclarecida princesa.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica dos decretos, uno nombrando oficial mayor del ministerio de Estado, a don Francisco Millán y Caro, oficial primero que era de la clase de primeros, y para la vacante que éste ha dejado a D. Jacobo Prendergast y Gordon, oficial segundo de la misma clase; y otro disponiendo que el oficial primero del ministerio de la Gobernación, D. Francisco Javier Carratalá, pase a continuar sus servicios en el cargo de oficial segundo de la clase de primeros del ministerio de Estado.

REVISTA DE LA PRENSA.

Hé aquí en qué términos juzga la situación de España *La Discusión*, diario de que fué director el Sr. Rivero.

«Estamos en un verdadero caos. La revolución se ha convertido en un difícil nudo gordiano. Hoy son tantas y tan diversas las aspiraciones de los elementos que concurrirán a derribar el trono de la última reina de la dinastía borbónica, y tan divorciadas están todas del fin capital que la revolución se propone, que bien puede decirse que aquella revolución ha por completo desaparecido, siendo por desgracia hábil esteril en sus resultados, dejando convertidas en tristes desengaños las ilusiones que el país había concebido, y condenándole a peregrinar de nuevo en busca de sus libertades, de esas libertades que tantas veces se le ofrecieron y nunca por completo se le han otorgado.

Nosotros lo decimos con sentimiento; pero no podemos menos de decirlo: el pueblo ya nada puede esperar de esta situación ni de este gobierno, al menos en la forma en que hoy se encuentra constituido, con los elementos que le rodean, y con las graves complicaciones que él mismo, con sus debilidades y sus torpezas, se ha creado.

¿Podrá concluir la obra revolucionaria? ¿Podrá plantear las reformas pendientes? ¿Podrá conjurar los peligros que sobre su cabeza se ciernen en horrible tempestad? Imposible.

¿Con qué fuerzas cuenta el gobierno? ¿Cuáles son los obstáculos que se le presentan y de qué naturaleza? Veámoslo.

El gobierno no tiene la fuerza de la revolución, porque no es revolucionario, ni quiere serlo.

El gobierno no cuenta con el apoyo de las clases conservadoras, porque tiene vergüenza de ser conservador, y porque estos nunca podrán perdonarle las reformas que intenta.

El gobierno no tiene apoyo en la opinión pública, porque la opinión pública se ha apartado de él por su insuficiencia, por su cobardía en unos casos y su crueldad en otros; porque ha tenido miedo de suprimir el catolicismo en las escuelas de niños, y ha tenido valor para bombardear una tras de otra las más ricas y florecientes capitales de España; porque ha faltado de un modo escandaloso a sus más sagradas promesas, comerciando a esta manera con la credulidad pública, grave, gravísima falta que nunca los pueblos perdonan a sus gobernantes.

El gobierno no cuenta con el apoyo de las Constituyentes, porque en las Constituyentes hay una fracción unitaria que le hace cruda guerra; una fracción carlista que le repite continuamente el eterno *non possumus*; una fracción perlin y otra gloriaguita, y esparterista otra, en el mismo seno de la mayoría, indómitos ya y rebeldes hasta el punto de no hacer caso de circulares, ni órdenes, dejando a un individuo del ministerio en las astas de la unión liberal, y una fracción democrática, que lo sigue la pista con desconfianza y con recelo, y una minoría republicana, por fin, que no puede prestarle su apoyo mientras no sea revolucionario.

Pero cuenta, se nos dirá, con el apoyo del ejército. Triste condición la de un gobierno que no cuenta con más apoyo que el de los fusiles y el de las bayonetas!

Los gobiernos liberales han de apoyarse en la opinión pública, y de otro modo no pueden vivir.

Los gobiernos que se apoyan en la fuerza material *ipso facto* se colocan en oposición abierta con la opinión del país, porque, si contaran con esta, ¿para qué necesitaban de la fuerza? Y los gobiernos contra la voluntad del pueblo son gobiernos opresores, y tiránicos, y condenados están a caer envueltos en el polvo de su incompetencia.

Mas si son pocas sus fuerzas, en cambio son muchos los obstáculos que tienen que vencer.

El primero, y no menos considerable en verdad, es el de las condiciones en que se encuentran los ministros.

No hablémos de Prim, porque, de cualquiera manera, como presidente es responsable de los actos de todo el ministerio.

Empecemos por el ministro de la Gobernación.

El Sr. Rivero, trasfuga de su partido, está condenado, como todos los que abandonan sus filas, al desprestigio, al descrédito, y a la execración pública. La opinión pública nunca perdonará al antiguo director de *La Discusión* el haber empezado y consumido toda su vida política combatiendo las quintas, para luego presentarse, cuando saca su carrera, a las Cortes llamando *cuerpo a mil* hombres a las armas; la opinión pública no perdonará al Sr. Rivero su draconiana ley de orden público, ni sobre todo, el haber dado lugar con su carácter intransigente, inflexible y soberbio a los tristes sucesos de Barcelona y de Gracia.

Pues bien; el Sr. Rivero es una invencible rémora en el seno del gabinete.

Y qué diremos del Sr. Echegaray, que ha tenido la audacia de sobrevivir a su ministerial deshonra, del señor Figuerola, que tuvo el atrevimiento de presentar la cuestión de bonos después de haber arruinado a España con sus empréstitos y haber inventado para su martirio el impuesto de capitación? ¿Qué del Sr. Sagasta, verdadero inválido, mantenido en el seno del gabinete como por compasión y de misericordia? Y nada hablamos del Sr. Montero Ríos ni del Sr. Moret, porque el segundo aún no ha perdido su virginidad, si se nos permite la frase; y el primero se dispone a librar con los unionistas cruda batalla, aunque de cualquier manera mucho danamos que sea bastante para vencer a los unionistas este, y aquel para vencer a los insurrectos de Cuba.

Y ¿qué puede hacer un gabinete con tales elementos? ¿A dónde se propone ir el general Prim de tal gente cercado? ¿Cómo vencerá los graves inconvenientes que la situación presenta?

Habiéndolos extendido en este artículo demasiado, concluiremos la cuestión en otro segundo.

La *Igualdad* no deja descansar al ministro de la Gobernación. Ayer le dedica el suelto siguiente:

«Pobre Rivero! Si no fuera por lo de los 40,000 hombres y el empréstito Erlanger caería lástima. Timon estrujado le llama el uno; quítale el otro su sota-ministro en ciernes, y levántase por todas partes un clamoroso general de que Rivero es *hombre al agua*. ¡El, que vino a tomar el ministerio dejando los más altos puestos, verse hoy de esta manera condenado a mortal tango, sin haber tiempo siquiera de plantear sus soluciones! ¡Válale el diablo, y cómo debe sentirse esto de ser hombre al agua!

Nosotros, dicho sea en confianza, si estuviéramos en el pellejo del Sr. Rivero, seríamos de la opinión del mosquito de que nos habla Quevedo en su famosa letrilla:

«Dijo a la rana el mosquito

desde una tinaja:

mejor es morir en vino,

que vivir en agua.»

Ecupándose *El Centinela del Pueblo* de los disgustos que en el seno de la situación producen las cuestiones de personas, y en un artículo dedicado a los cimbríos, escribe los siguientes párrafos:

«La única cuestión es la de destinos. Se trata de proveer las vacantes que dejaron los unionistas cuando se rompió la conciliación, y según como se provean estas vacantes, la revolución vivirá ó morirá, la alianza de los radicales se romperá ó seguirá vigente, las Cortes se disolverán ó no. Todo depende hoy en España de que a los cimbríos se les deje más ó menos contentos que a los progresistas en la cuestión de empleos.

Algo de esto ha habido siempre, pero nunca la cuestión se ha presentado, ni en medio de circunstancias tan críticas, ni con tanta franqueza y descaro. Nunca se había visto en ninguna parte que se cerraran las Cortes, que se prescindiera de la cuestión de orden público que amenaza por todas partes, que se suspendiera todo hasta decidir si el Sr. Ferrández de las Cuevas es más digno que D. Venancio González, ó si el Sr. Madoz merece ó no ocupar la plaza de presidente del Consejo de Estado.

El partido progresista, como se vé, sigue siendo juguete de esos veinticuatro ó treinta diputados empleados que habiendo salido del campo republicano, solo han votado la monarquía para hacerla imposible con sus escándalos y manejos de antesa. ¿Qué quieren esos diputados? ¿No están, por ventura, colocados todos en puestos con que hace dos años ni siquiera se hubieran atrevido a soñar? ¿Pretenden acaso que a todos se les haga ministros? Pretendiendo en buen hora, lo que ni aun así se explica, es esta constante perturbación que tienen al gobierno, que no le permite dedicarse a cosa alguna sino al arreglo de los asuntos personales.»

SECCION DE NOTICIAS.

Celebrada sin resultado la subasta para la concesión del ferro-carril de Granollers a San Juan de las Abadías, se anuncia una nueva y última subasta pública para el 10 de Mayo próximo.

Han sido capturados en Oporto algunos de los emigrados carlistas que no quisieron obedecer las órdenes del gobierno.

En Barcelona continúan haciéndose algunas prisiones políticas a consecuencia de los últimos acontecimientos de aquella capital. Se ha mandado cerrar el casino carlista, y se asegura que han encontrado en él algunos papeles importantes.

Ayer había una triple fila de más de doscientos hombres cada una, formada junto al despacho de billetes de los toros y esperando vez para comprarlos. Los revendedores hacían su agosto, y ha habido sus reyertas y contiendas, llegando en algún momento a sacudirse algunos pelos, lo cual produjo un momento de agitación y ligeras corridas.

La empresa de conciertos del jardín del Buen Retiro ha construido un teatro, en el cual darán representaciones el próximo verano, y en las noches que no se verifiquen conciertos, las compañías de zarzuela y baile contratadas para el Circo de Paul.

Parece que algunos diputados piensan presentar como fórmula de transacción en la cuestión de incompatibilidades que se adopte como norma para la elección de diputados el art. 82 de la Constitución, que fija los casos de incompatibilidad de los senadores.

Indica un periódico que se piensa pedir a las Cortes abran una información parlamentaria sobre los últimos sucesos de Sevilla, y se asegura esta tarde también que el sábado interpondrán los republicanos al gobierno sobre los pormenores de la toma de Gracia.

Según una carta de Logroño, han concurrido en aquella ciudad con el duque de la Victoria por espacio de tres horas, un republicano muy conocido en Madrid, y otro hombre político liberal, pero de escuela no bien definida. En esta conferencia se habló de la cuestión de jefe del Estado, y parece que el republicano ofreció la corona al ilustre héroe de Luchana y Morella. La carta asegura que el general Espartero solo contestó que estaba dispuesto a respetar en todas las leyes que en uso de su soberanía dicten las Cortes Constituyentes.

Tiene seriamente alarmados a los hombres pensadores y amantes del orden en Francia la agitación que se nota en la clase obrera; y que va ganando terreno día en día.

Las noticias que se reciben acerca de las *retes* de Francia, lejos de presentar a éstas en disminución, acusan nuevas agitaciones.

La *greve* de Fourchambault se ha extendido a las minas de Corteron, donde los grevistas han dado vivas a la república y se han negado absolutamente a trabajar. Lo que podría ocurrir de grave en este asunto sería el que la *greve* corriera a las grandes fábricas de Commentry, Vierzon, Meung y otros puntos donde se nota bastante excitación.

En las fábricas de Corteron, a cuatro kilómetros del bosque de Boignes-Rambourg, se ha declarado otra *greve*.

Como en Francia se une siempre a las circunstancias mas graves un lado cómico, corre la noticia de que los mozos de cuadra van a ponerse en *greve*, y que al efecto han organizado una sociedad de socorros mutuos, que se titulará así: «*La Société des libres-penseurs*».

El asunto como se vé es bastante grave, y así lo comprende el gobierno del emperador que ha nombrado una comisión que deberá ocuparse activamente y sin levantar mano de tan importante cuestión, y propondrá las medidas que juzgue necesarias para poner remedio al mal.

Filología.—Se hablan en el mundo 5,800 lenguas y dialectos, que dan los siguientes datos para cada una de las partes en que lo han dividido los geógrafos:

LENGUAS.	
En Europa.	48
En Asia.	158
En América.	118
En África.	424
En Oceanía.	117
DIALECTOS.	
En Europa.	612
En Asia.	1,030
En África.	1,921
En América.	1,800
En Oceanía.	537
TOTAL.	5,800

En América, las lenguas europeas se hallan en la siguiente proporción:

El inglés por.	11,647,000 individuos.
El español por.	10,504,000
El portugués por.	3,740,000
El francés por.	1,242,000
El holandés, suco y danés por.	216,000

La lengua española tiene 28,451 palabras, divididas como sigue:

Sustantivos.	11,801
Adjetivos.	7,902
Verbos.	7,030
Adverbios, preposiciones, etc.	1,718
TOTAL.	28,451

Hoy, a la una de la tarde, tendrán ejercicio de fuego los quintos del regimiento del Infante en la montaña del Príncipe Pio.

El martes próximo se van a subastar los terrenos del antiguo canal de Manzanares y el soto de Salmedina. Lo solicitado que siempre han sido los terrenos de dichas fincas, ya para pastos de los toros que se han traído para la lidia, ya para los abastecedores de carnes, que al conducir los ganados los han llevado allí para reponerlos y engordarlos, nos hacen creer que ha de ser disputada la adquisición.

Hoy han quedado firmados por el regente el nombramiento del Sr. Castro Montenegro para segundo jefe del departamento de Cartagena, y el del Sr. La Rigada para fiscal del almirantazgo.

Los desórdenes ocurridos en Sevilla, según cartas de aquella ciudad, coincidieron con la llegada a aquel punto de varias personas muy conocidas en el partido absolutista.

Así lo asegura uno de nuestros colegas.

El marqués de Vilama se hallaba ayer tarde algún tanto más aliviado del accidente que padece.

Refiere un periódico de París que durante la revista que el emperador pasó frente a las Tullerías el sábado último, un hombre se presentó delante de él, gritando: «¡A Cayena! ¡A Cayena! Fué detenido: estaba sucio y pobremente vestido, y sin embargo, se le ocuparon 1,200 francos en moneda de oro italiana, dos inscripciones de la Douda por valor de 30,000 francos y un pañal. En el registro practicado en su domicilio, en casa de un traperero a quien pagaba 30 francos mensuales, se descubrió un verdadero arsenal de armas: una maza, dos sables, cinco lanzas, dos revólvers, dos carabinas de precisión, cuatro flores sin botón, dos espadas, trece rompe cabezas, quince puñales, seis bayonetas y ocho bastones de estoque. Además, 60,000 francos en oro de Italia y los planos estratégicos de París. El interrogado contestó que el puesto del emperador era Cayena, a donde había deportado a muchos patriotas inocentes.»

Ayer llegó a Marsella el correo de Filipinas, que salió de Manila el 2 de Marzo, a cuya fecha no ocurría novedad en aquellas islas.

El vapor-correo *Comillas*, que llegó ayer a Cádiz, ha conducido a la Península 224 pasajeros procedentes de las Antillas.

En uno de los primeros Consejos de ministros se creó que el Sr. Moret explicará su pensamiento general sobre los asuntos más importantes de su ministerio.

Se ha expedido pasaporte al mariscal de campo don Ramon Gascon.

Siempre creyendo que el gobierno no hará cuestión de gabinete la de incompatibilidades, en vista de la disidencia que se advierte en la opinión de los diputados.

La brigada ligera y la de artillería tuvieron ejercicio ayer tarde en los sitios de costumbre.

Un periódico habla de la dimisión que han anunciado de varios gobernadores de provincias con motivo de despachos telegráficos que por el ministerio de la Gobernación se les han dirigido. Ignoramos el fundamento que pueda tener este rumor.

Ha presentado la dimisión del cargo de segundo jefe de la dirección general de propiedades del Estado el señor Undaveitia.

En la madrugada de ayer falleció en esta capital el Excmo. Sr. D. José Antonio de Olañeta y Bóves, conde de Estado.

Hay quien asegura que pronto muy pronto se operará una modificación en el seno de la mayoría de las Cortes en virtud de importantes declaraciones de algunos de sus individuos que se muestran dispuestos a buscar soluciones en el sentido que desean, a reforzar las filas de la extrema izquierda.

El Imparcial consigna la opinión de algunos diputados, relativa a que en el mes de Mayo se tratará en las Cortes la cuestión de monarquía, y añade el colega, que con efecto, no sería extraño que este asunto o algo que con él se rocese discuta muy pronto.

Han sido presos en Oporto algunos de los emigrados carlistas que no quisieron obedecer las órdenes del gobierno.

Ayer se estaba terminando en Gracia el empadronamiento para hacer la quinta.

Hoy principiarán a reunirse en Barcelona los consejos de guerra que han de juzgar a los insurrectos aprehendidos.

Según dicen de Florencia, el gobierno italiano ha invitado al duque de Alençon a que salga de Palermo, porque el intendente del duque reunía a todos los descontentos en el palacio de aquel, y suponía el gobierno italiano que el intendente no debía celebrar semejantes conciliábulos sin el asentimiento de su señor.

SECCION DE PROVINCIAS.

Grandes son los clamores que ha producido en Vigo el repartimiento del impuesto personal, contra el que ha reclamado casi todo el vecindario. Además de prescindirse por completo de las formas establecidas por la ley, no dando publicidad a las cuotas con que cada contribuyente figura y sobre las que había de girar el impuesto; parece ser que en las clasificaciones no anduvo tampoco muy acertado aquel municipio, a juzgar por lo que dicen los periódicos de aquella localidad.

Dice *La Concepción* de Valladolid, que el Jueves y Viernes Santos, han sido visitados los monumentos con la ímima concurrencia de costumbre, dando así una prueba del vecindario de Valladolid, de que su espíritu religioso no es nunca menor. La guarnición de esta capital giró también por compañías la visita correspondiente.

Traslado al Sr. Montero Ríos.

